

Ideología y pragmatismo: vida política chilena y acción exterior española 1964-1970

MARÍA JOSÉ HENRÍQUEZ UZAL

INTRODUCCIÓN

Desde 1945 –concluida la Segunda Guerra Mundial–, el eje central de la política exterior española estuvo enfocado a lograr apoyos imprescindibles, capaces de neutralizar y superar el aislamiento internacional sufrido por el régimen debido a su naturaleza y sus vinculaciones a los fascismos de entreguerras. Si bien, con el desencadenamiento de la Guerra Fría, la España franquista se hizo funcional a los objetivos de Washington –y por extensión al bloque occidental–, nunca se superó del todo el estigma de su origen. A pesar de sus logros –Pacto con Estados Unidos y Concordato con el Vaticano, ambos en 1953– la dictadura hubo de abocarse a la búsqueda de espacios de actuación internacional, en lo que algunos autores han denominado “políticas de sustitución”¹.

En esta dinámica, tanto los países árabes como latinoamericanos representaron esa opción, por lo demás tradicional y espacio natural, de la acción internacional hispana. Desde esta óptica las relaciones con Hispanoamérica se enmarcaron en el concepto de Hispanidad, es decir “una comunidad espiritual indestructible, vínculo de espíritu y sangre entre los pueblos de ambas orillas atlánticas”², y el Instituto de Cultura Hispánica, fundado en diciembre de 1945, se convertía en uno de sus principales medios de penetración en la región. Posteriormente, el proyecto de crear una Comunidad Hispánica de Naciones pretendió idénticos objetivos.

Así contextualizadas las relaciones hispano-chilenas, luego de un período de “tensa formalidad” bajo el gobierno de Gabriel González Videla, se

¹ JUAN CARLOS PEREIRA y PEDRO MARTÍNEZ LILLO, “Política Exterior, 1939-1975”, en JAVIER PAREDES (coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Editorial Ariel, 1998, p. 740.

² PEDRO MARTÍNEZ LILLO, “La Política Exterior Franquista en el marco de la Guerra Fría: del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953”, en JAVIER TUSSELL, JUAN AVILÉS y ROSA PARDO (eds.), *La Política Exterior de España en el Siglo XX*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2000, p. 323.

irán desideologizando y despolitizando. Los virulentos ataques al régimen español serán progresivamente sustituidos por el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados, y las relaciones se desarrollarán sobre la base de criterios pragmáticos, privilegiando los aspectos culturales y comerciales. En un principio, las relaciones comerciales serán especialmente ventajosas para Chile al encontrar en España un mercado seguro para la venta de su deprimido salitre, y la constante dificultad de pagos por parte de la península, inclinará la balanza a favor del país andino.

Sin embargo, a fines de la década de 1950, el despegue económico español traerá no solo un vuelco en la balanza comercial hispano-chilena, sino que también en la aproximación hacia la región. El inicio de la década de los sesenta en Iberoamérica generó gran inquietud en la diplomacia española: ante la progresiva desaparición de los “régimenes de autoridad” – bastiones anticomunistas–, se percibió la necesidad de desideologizar –en lo posible– las relaciones con los países iberoamericanos. Por eso, aunque el valor de la política cultural siguió en alza, se empezó a poner énfasis en la cooperación técnica y los contactos comerciales³.

El triunfo en Chile de la Democracia Cristiana implicará el retorno al discurso de denuncia del Régimen franquista –que en los hechos se demostrará más simbólico que real– y a un enfriamiento de las relaciones, visible en el impacto de la exclusión de España en la gira europea del Presidente Frei. Pero ante el progresivo distanciamiento de Estados Unidos y los escasos dividendos en la aproximación hacia los países de las Comunidades Europeas, se hacía cada vez más evidente lo mucho que España podía ofrecer al proyecto de modernización democratacristiano, independientemente de la naturaleza de su régimen.

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL

Uno de los aspectos de vida política chilena que en mayor medida llamaba la atención de la representación española en Santiago, era la gran antelación con que se iniciaban las campañas electorales y, por tanto, las implicaciones y derivaciones generadas: una permanente agitación, propa-

³ ROSA PARDO, “La etapa Castiella y el final del régimen, 1957-1975”. TUSSELL, AVILÉS y PARDO, *op. cit.*, p. 353. Ver PEDRO PÉREZ HERRERO, “Las relaciones de España con América Latina durante los siglos XIX y XX: discursos gubernamentales y realidades”, en JUAN CARLOS PEREIRA (COORD.), *La política Exterior de España, 1800-2003*, Barcelona, Editorial Ariel, 2003.

ganda profusa y un notable gasto económico⁴. La campaña para las elecciones de 1964 no escapaba a esta regla; a mediados de 1963, la competencia por el sillón de La Moneda ya contaba con cuatro candidatos proclamados. El abanderado del bloque de centro-derecha –Frente Democrático⁵– el radical Julio Duran, el independiente –de derecha– Jorge Prat y dos viejos conocidos para la Embajada española: Eduardo Frei Montalva, demócratacristiano, y Salvador Allende Gossens, candidato socialista del Frente de Acción Popular (FRAP). Dos hombres que en la anterior contienda presidencial, de 1958, habían sido observados con preocupación por la diplomacia hispana al entender que ambos, por sus programas, en caso de ser electos supondrían un notable deterioro bilateral e incluso –se temía– un quiebre de las relaciones Madrid-Santiago⁶. Esta vez las cosas serían distintas: la derecha –como a continuación veremos– se quedaría sin candidato y la Democracia Cristiana concentraría el interés hispano.

A principios de 1964 el embajador español, Tomás Suñer y Ferrer, destacaba en sus despachos el ambiente de creciente violencia en el que se desarrollaba la campaña electoral. La actividad política había empezado a polarizarse a raíz de la elección extraordinaria de la diputación de Curicó, que, si bien no podía estimarse como representativa del electorado nacional, al ser la única elección previa a la presidencial, sí podría influir en el desarrollo de la campaña por La Moneda⁷, como efectivamente ocurrió.

En diciembre de 1963 fallecía el diputado socialista por Curicó, Oscar Naranjo, y la elección extraordinaria se realizaría en marzo de 1964. La derecha, segura de su triunfo, insistió en calificar la justa como la mejor encuesta electoral. Sin embargo, los resultados favorecieron al candidato de la izquierda, hijo del parlamentario fallecido, que además llevaba su mismo nombre. El “*Naranjazo*”, denominación periodística para el episodio, provocó un terremoto político que terminó con la candidatura de Julio Duran y la disolución del Frente Democrático⁸.

⁴ Despacho reservado del Embajador de España en Chile, José María Doussinague, al Ministro de Asuntos Exteriores, N° 538, 3 de diciembre de 1957, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (en adelante AMAE), R/ 5438, exp. 30.

⁵ Compuesto por Conservadores, Liberales y Radicales.

⁶ JOAQUÍN FERNANDOIS y MACARENA CARRIO, “Europa Occidental y el desarrollo chileno 1945-1973”, *Historia*, N° 36, Santiago de Chile, Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003, p. 27.

⁷ Despacho del Embajador de España en Santiago de Chile, Tomás Suñer y Ferrer, al Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, N°57, 18 de enero de 1964, AMAE. R/ 7509, exp. 10.

⁸ Ver CRISTIÁN GAZMURI, *Eduardo Frei Montalva y su época*, t.2, Santiago de Chile, Aguilar Chilena de Ediciones, 2000, pp. 554-570.

En los análisis previos el embajador pensaba que el triunfo debía pertenecer al candidato del Frente Democrático, no obstante al FRAP se le presentaba la gran oportunidad de demostrar su crecimiento electoral⁹. A su juicio, únicamente el bloque de centro-derecha presentaba una propaganda constructiva, con tan solo un matiz hostil: el anticomunismo. No obstante, aún dentro de esa línea se mantenía el respeto por las personas, y también por las ideas salvo aquellas cuya finalidad subversiva era patente. “Pero ni la Democracia Cristiana ni, mucho menos, los partidos marxistas han puesto la menor contención en su agresivo sectarismo”¹⁰. A un mes de las elecciones complementarias de Curicó y a siete meses de la elección presidencial, consideraba que de seguir la espiral de violencia, los comicios serían los más duros que el pueblo chileno hubiera presenciado. Apreciación que resultaría del todo válida, si exceptuamos la campaña de 1970, en que sería elegido Salvador Allende.

Una explicación de mayor profundidad ante el clima de violencia era articulada, por el embajador, en base a dos variables que denotaban no solo su agudeza, sino también el conocimiento tanto de la mentalidad chilena, como del sistema de político-electoral. Por una parte, destacaba la fervorosa vocación política de la población “no hay proceso comicial grande o pequeño que no sea disputado con calor. He vivido en Chile algunas elecciones y soy por lo tanto testigo fehaciente de la exaltación con que mueven sus intereses las agrupaciones políticas”¹¹. Por otra, bien podría considerarse al embajador como un adelantado a su tiempo, ya que un análisis muy parecido al suyo llevara a la concepción, a principios de los ochenta, del actual sistema binominal:

La fragmentación de la opinión pública en seis partidos –presidiendo de fracciones de menor entidad– aviva su antagonismo y exige de cada uno mayor combatividad para que sus adeptos crean en oportunidades que no tendrían dentro de un cuadro político más semejante al tipo americano o inglés. Cada partido quiere ser factor principal en el triunfo para serlo después en el gobierno. Este juego conduce necesariamente a un clima apasionado del que sale la dura violencia que exhibe el proceso electoral¹².

En el análisis de la Embajada, después del “Naranjazo”, la campaña electoral estaba definitivamente planteada: no surgirían nuevos abanderados.

⁹ Suñer y Ferrer a Castiella, 18 de enero de 1964, *cit.*

¹⁰ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 157, 11 de febrero de 1964, AMAE. R/ 7517, exp. 16

¹¹ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 244, 4 de marzo de 1964, AMAE. R 7517, exp. 16

¹² Suñer y Ferrer a Castiella, 4 de marzo de 1964, *cit.*

La crisis planteada en Curicó ubicaba a la Democracia Cristiana, pese a su proyecto electoral de cambios radicales, a la delantera de las fuerzas de centro-derecha, con evidentes posibilidades de éxito¹³, pues se convertía en única alternativa ante el avance de la izquierda. No obstante, esta no era la conclusión del Departamento de Estado. Desde Washington, el Encargado de Negocios de la representación española señalaba que la desintegración del Frente Democrático no era considerada por los norteamericanos como un modo de aclarar posiciones, sino como un peligroso evento “que si bien contribuirá a aumentar el número de quienes voten por Frei, servirá en mayor medida, para garantizar la victoria del Frente Popular”¹⁴. Por su parte, el diplomático destacaba la actitud estadounidense ya que “sin atreverse, con muy buen criterio, a realizar ningún tipo de presión, el Departamento de Estado, viene considerando al senador Frei como favorito, si bien no dejan de señalar su desacuerdo con algunos puntos de su programa”¹⁵. ¿Ingenuidad o ironía? más bien falta de información, los antecedentes sobre el sustancial apoyo que la CIA canalizo para la candidatura de Frei, solo empezarán a ser conocidos a partir de 1973, y más tarde de forma sistemática con las investigaciones de la Comisión Church en 1975¹⁶.

Para fines de abril el panorama electoral se despejaba completamente con la renuncia a su candidatura de Jorge Prat. En un ambiente cada vez más polarizado entre el FRAP y la Democracia Cristiana, dicha dimisión favorecería a Eduardo Frei ya que la mayoría de los “pratista” se volcarían a su favor¹⁷. En este sentido, sin obviar su sinsabor el embajador manifestaba su buena disposición hacia Frei Montalva “si el azar político lo hubiera querido, Chile habría tenido en el Señor Prat un gran presidente. Esto no quiere decir que no lo sea también el Señor Frei, si logra derrotar al candidato marxista”¹⁸.

A partir de este momento fue –evidentemente– Eduardo Frei quien empezó a concentrar las simpatías hispanas. No obstante, los análisis del embajador destacarán por su moderación y la ausencia en los mismos de juicios de valor-exceptuando posiblemente este último–, en contraste la animadversión será clara respecto del “frapismo”.

¹³ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 465, 23 de abril de 1964, AMAE. R/ 7517, exp. 16

¹⁴ Despacho del Encargado de Negocios de la Embajada de España en Washington al Ministro de Asuntos Exteriores, N° 522, 25 de marzo de 1964, AMAE. R/ 7509, exp. 10

¹⁵ Encargado de Negocios de la Embajada de España en Washington a Castiella, 25 de marzo de 1964, *cit.*

¹⁶ JOAQUIN FERMANDOIS, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p. 300.

¹⁷ Suñer y Ferrer a Castiella, N°497, 30 de abril de 1964, AMAE. R/ 7517, exp. 16.

¹⁸ Suñer a Castiella, 30 de abril de 1964, *cit.*

La opción representada por el Frente de Acción Popular no debía ser subestimada, y en este sentido será motivo de preocupación en la Embajada el acercamiento entre algunos militantes radicales y los dirigentes del FRAP¹⁹. Suñer y Ferrer consideraba que una de las claves de las elecciones estaba en el partido radical y en el demócratacristiano, es decir el centro tradicional y el que progresivamente ocuparía su lugar. “Si el radicalismo negocia con el FRAP un compromiso electoral con garantías de participación substancial en el futuro Gobierno, creo que las posibilidades de llegar a un acuerdo no son despreciables”²⁰, con lo cual la contienda se haría notoriamente más difícil para la Democracia Cristiana. La potencial alianza no llegaría a materializarse, ya que en la Asamblea Nacional del Partido Radical triunfaría la postura contraria a un entendimiento con el “frapismo”, junto con la decisión de mantener la candidatura de Durán hasta el término de la campaña.

En este contexto tuvo lugar la primera alusión directa del candidato demócratacristiano a la España franquista. Durante una entrevista televisada se le preguntó –junto a otros temas– sobre el origen de su formación política y, más concretamente, si había nacido bajo la inspiración del ideario de la Falange Española. Frei negó rotundamente esa vinculación, recordando que antes de que surgiera la Falange Española ya había iniciado su actividad la Falange Chilena para enfrentar actitudes totalitarias, como la asumida –entonces– por el socialismo criollo. Para marcar distancias, precisó que la Falange Española era un partido totalitario mientras que la chilena se opuso siempre a toda clase de autoritarismos y, en consecuencia, “la actitud de la Democracia Cristiana es contraria al actual Régimen español [;] se trata de una simple coincidencia de nombres, de una desgraciada coincidencia”²¹. Para acentuar esa diferencia, Frei, finalmente, destacó las relaciones de buena amistad y concomitancia mantenidas con algunos de los prohombres de la oposición franquista liberal y monárquica, en especial, José María Gil Robles, principal figura de la Democracia Cristiana española y consejero de Don Juan²². Ante estas manifestaciones, era presumible esperar una reacción enérgica. No obstante el embajador decidió no atribuir especial relevancia al asunto, aunque “si un valor indiciario de la actitud que respecto a nosotros mantendría la Democracia Cristiana si su candidato triunfa”²³. Los comentarios de Frei representaban “un compromiso que necesitará no poca habilidad políti-

¹⁹ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 522, 8 de mayo de 1964, AMAE. R/ 7517, exp. 16.

²⁰ Suñer y Ferrer a Castiella, 8 de mayo de 1964, *cit.*

²¹ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 509, 8 de mayo de 1964, AMAE. R/7533, exp. 31.

²² Hijo de Alfonso XIII.

²³ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 509, 8 de mayo de 1964, *cit.*

ca por parte nuestra y por parte de él para ser superado”²⁴. Por lo demás, Suñer y Ferrer destacaba que numerosos amigos de la Embajada, militantes demócratacristianos, habían escrito a Frei señalándole la inconveniencia de esas expresiones juzgando situaciones internas de países amigos. “Espero que esas advertencias de probados amigos inviten a una mayor cautela en relación con nosotros [...] Yo haré las mismas consideraciones a algunos amigos de aquella agrupación política”²⁵.

Las declaraciones, por tanto –a pesar de su tono– no despertaron aprensiones en el embajador ante el posible triunfo demócratacristiano. Y es que, al igual que para conservadores y liberales, Frei representaba el mal menor. Todo era leído en clave de política interna. Con matices, las palabras del senador liberal Julio von Mühlenbrock bien podía interpretar la visión hispana:

El único candidato que tiene posibilidades de triunfo –posibilidad y no seguridad– es Don Eduardo Frei. Frei es un encuentro transitorio en la historia. En un instante coincidiremos con él porque es una garantía de respeto de la libertad. Pero, nuestro afán es la más profunda y rotunda diferenciación de la democracia cristiana²⁶.

Una vez conseguido el apoyo de la derecha resultaba imprescindible captar votos independientes, así como también de la izquierda, y además apaciguar algunos sectores dentro del partido. En este sentido se entendía el deslinde tan pronunciado respecto del régimen franquista, y del mismo modo las duras críticas de no pocos demócrata cristianos hacia el nuevo régimen brasileño. De ahí, la poca importancia atribuida por el embajador a las declaraciones. Por lo demás, existe otro hecho a destacar: Tomás Suñer y Ferrer conocía a Eduardo Frei desde la década del treinta, y su prudencia posiblemente manifestaba la confianza en que el entendimiento personal podría subsanar potenciales roces en la relación entre ambos países.

Respecto a las presidenciales, el análisis del embajador destacaba que la masa neutra o independiente –de alrededor de un millón de votos– decidiría la elección, y bajo esta premisa se entendía la curiosa actitud de las dos grandes corrientes en que se polarizaba la opinión pública. “Mientras el FRAP, bajo control comunista, pretende mimetizar su extremismo insistiendo en la moderación de su programa, la Democracia Cristiana subraya el sentido revolucionario de su futuro gobierno”²⁷. De esta forma, los cuadros

²⁴ Suñer y Ferrer a Castiella, 8 de mayo de 1964, *cit.*

²⁵ Suñer y Ferrer a Castiella, 8 de mayo de 1964, *cit.*

²⁶ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 467, 24 de abril de 1964, AMAE. R/7517, exp. 16.

²⁷ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 603, 27 de mayo de 1964, AMAE. R/ 7517, exp. 16.

dirigentes de cada candidatura demostraban imaginación en su propaganda, además de gastar fabulosas sumas. En el fondo se buscaban proclamas destinadas a la gran masa. “Nadie se engaña respecto al contenido doctrinal y al programa gubernamental de la Democracia Cristiana y del FRAP. Si amplían su nomenclatura es para ensanchar la zona receptiva de la respectiva propaganda”²⁸.

La razón asistía aquí a Suñer y Ferrer. Las elecciones de 1964 dieron lugar a un enfrentamiento propio de las batallas ideológicas características de la segunda mitad del siglo XX en América Latina; un debate entre proyectos excluyentes que abreviados en la “revolución socialista” o la “revolución en libertad” querían, desde su muy particular trinchera, transformar una sociedad saturada de desigualdades. En lo que respecta a la primera, el programa no difería mayormente de los postulados propios de la izquierda marxista, no obstante la segunda de las revoluciones encarnaba una seria aspiración de cambios sociales, pero, fuertemente enraizada en la democracia. En este sentido cuatro áreas específicas recibieron la atención prioritaria: el campo y la reforma agraria; el cobre y la nacionalización pactada; la educación y su mejora; y por último, la promoción popular, es decir el fomento para la formación de redes de organización locales y de autoayuda en los barrios más modestos.

Ahora bien, las promesas electorales de la Democracia Cristiana planteaban algunas dudas al embajador franquista, pero no referidas al futuro de las relaciones hispano-chilenas. “¿Qué hay en ellas de auténtico propósito gubernamental y qué dosis de demagogia electoral? ¿Son ofrecimientos destinados únicamente a la captación de votos? ¿Hasta qué punto la frágil estructura económico-social chilena podría absorber una mínima parte de lo prometido sin graves trastornos para el país?”²⁹. A su juicio, el intento por captar votos de la izquierda explicaba que el programa mimetizara con disfraz revolucionario “medidas que difícilmente podrá adoptar el Señor Frei si llegara al Gobierno”³⁰.

El embajador destacaba –así–, que la Democracia Cristiana venía desarrollando una campaña muy bien dirigida que, por una parte, había logrado el apoyo liberal y conservador sin claudicaciones ni concesiones para su futuro gobierno y, por otra, buscaba los votos progresistas mostrando un Frei de izquierda democrática ante un Allende de izquierda totalitaria³¹.

²⁸ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 668, 19 de junio de 1964, AMAE. R/ 7517, exp. 16.

²⁹ Suñer y Ferrer a Castiella, 27 de mayo de 1964, *cit.*

³⁰ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 810, 7 de agosto de 1964, AMAE. R/7517, exp. 16.

³¹ Suñer y Ferrer a Castiella, 27 de mayo de 1964, *cit.*

En lo que respecta al ambiente político, la polarización y la violencia verbal³² se habían vuelto referentes. Situación de la que también hacia eco la prensa madrileña. “Se está celebrando en Chile una de las más tensas campañas electorales. La prensa y la radio han desencadenado una verdadera guerra de persuasión”³³, destacaba *Madrid*, a pocos días de la elección.

Por otra parte, una concatenación de crisis al interior de algunos partidos caracterizaba el devenir político desde el inicio de la campaña electoral. En un principio el Partido Democrático Nacional se había escindido en dos bloques –uno había ido hacia la Democracia Cristiana y el otro al FRAP–; luego se presentaba la crisis del radicalismo, con la expulsión de una cuarentena de dirigentes –que se habían incorporado al FRAP–. Por último, un grupo disidente del Partido Liberal era expulsado de sus filas y se incorporaba, también, al FRAP. Esta última crisis, además de la significación política infinitamente superior del “brote” del viejo tronco conservador, evidenciaban –en la óptica hispana– que la crisis de la derecha estaba en pleno desarrollo. El sector debía renovarse, de otro modo el 4 de septiembre –fecha de la elección– significaría su entierro³⁴.

No obstante que estas crisis –en opinión del embajador– eran fenómenos corrientes en el proceso político chileno, no dejaban de pesar en la opinión pública, además todas favorecían a las fuerzas de izquierda. Tomás Suñer y Ferrer –asimismo– estaba convencido que un grupo de españoles exiliados nacionalizados chilenos o acogidos al sistema de doble nacionalidad, respaldaban a Allende, y de ser elegido no había duda que “los exiliados y el grupo hispano-chileno que les acompañan, trataran de cotizar su aportación aunque sea meramente nominal”³⁵.

En definitiva, a quince días de la elección su resultado era menos nítido. Si bien, el embajador no se atrevía a descartar concluyentemente el triunfo del FRAP, seguía manteniendo su pronóstico favorable a la Democracia Cristiana, basado en la composición del amplio grupo de indecisos: en su mayoría mujeres, clase media, y elementos adscritos a “un catolicismo un tanto difuso, pero catolicismo al fin”³⁶. Sin embargo, aunque el FRAP no ganara, si su votación se aproximaba a 1.000.000 de votos, significaría para las tendencias de izquierda un importante apoyo popular. En otros términos, una participación marxista en la opinión pública, “a la que fatalmente habrá

³² CRISTIAN GAZMURI, *op. cit.*, p. 569.

³³ *Madrid*, 29 de agosto de 1964.

³⁴ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 834, 21 de agosto de 1964, AMAE. R/ 7517, exp. 17.

³⁵ Suñer y Ferrer a Castiella, 21 de agosto de 1964, *cit.*

³⁶ Suñer y Ferrer a Castiella . N° 864. 28 de agosto de 1964. AMAE. R/ 7517, exp. 17.

de reconocer parte principal en el desarrollo del futuro proceso político de este país”³⁷, sentenciaba proféticamente el embajador.

La atención y seguimiento que Suñer y Ferrer dedica a las elecciones demostraba fehacientemente la importancia que la diplomacia española otorgaba al momento político chileno, y en consecuencia su preocupación por un cambio de escenario que alterase los objetivos ya alcanzados. Lo anterior estaba dado, tanto por la importancia que tenía Chile –cultural, social y políticamente– en el marco de la acción latinoamericana de España, como por sus implicaciones en la región.

En efecto, las elecciones presidenciales en Chile tenían una trascendencia que rebasaba los límites nacionales. Después de la revolución cubana un posible éxito de Allende, incidiría considerablemente en los países hispanoamericanos, Europa Occidental y obviamente en Estados Unidos. Dicho interés se reflejaba en la presencia de más de 300 corresponsales de periódicos hispánicos, norteamericanos y europeos³⁸. Entre ellos se encontraba, Luis María Anson, el enviado especial del *ABC*, quién consideraba que Chile era para Hispanoamérica como Francia para Europa.

Lo que aquí se engendra se contagia rápidamente a los países vecinos. Chile es un foco de difusión ideológica e intelectual que esparce su luz por las Américas. [...] Si el castro-comunismo –es decir el Frente Revolucionario de Acción Popular, la Alianza Social-comunista– triunfara en las elecciones del 4 de septiembre, todo el mundo hispanoamericano estaría amenazado de contagio y epidemia y el régimen cubano había ganado su mejor victoria³⁹.

Sus temores –como los de muchos otros– se vieron disipados. El éxito de Frei superaba los pronósticos más optimistas. La prensa española recibió el resultado con evidente alegría. Mientras *Informaciones* publicaba –en primera plana– “Derrota Comunista en Chile”⁴⁰, y *Madrid* –con igual sentido– se centraba en subrayar al candidato demócratacristiano que había derrotado al filocomunista por un amplio margen⁴¹, *ABC* a través de la pluma de Anson, informaba cómo las gentes encendían antorchas en la noche de Santiago, destacando que “la voz popular ha ungido ya a Frei presidente de Chile”⁴².

³⁷ Suñer y Ferrer a Castiella, 28 de agosto de 1964, *cit.*

³⁸ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 902, 11 de septiembre de 1964, AMAE. R/ 7517, exp. 17.

³⁹ LUIS MARIA ANSON, “Las próximas elecciones serán la prueba de fuego para el castrismo en Hispanoamérica”, *ABC*, 28 de agosto de 1964.

⁴⁰ *Informaciones*, 5 de septiembre de 1964.

⁴¹ *Madrid*, 5 de septiembre de 1964.

⁴² *ABC*, 5 de septiembre de 1964.

Tras la elección, Eduardo Frei concedía a ese mismo enviado especial, la exclusiva de sus primeras declaraciones, ¿el intermediario?: Tomás Suñer y Ferrer⁴³. La entrevista pretendió aclarar la posición de Frei ante diversos puntos de interés tanto mundial como español: el poder del comunismo en Chile, la postura internacional que adoptaría el país, las semejanzas y diferencias entre la Democracia Cristiana chilena y europea, el apoyo de la derecha en las elecciones, y especialmente su postura política.

Mi posición política es muy fácil de comprender: soy demócrata-cristiano, lo he sido toda mi vida. Y tanto yo como mi partido representamos un programa, cuya finalidad esencial podría resumirse diciendo que constituye el esfuerzo para unir la democracia con el pueblo, para hacer de una estructura política que garantice las libertades esenciales del individuo un instrumento efectivo de dignificación social y económica⁴⁴.

La transmisión del mando, a realizarse –por precepto constitucional– 60 días después de la elección, implicó un nuevo despliegue de las habilidades del ducho embajador. Se trataba del primer gobernante democratacristiano que tendría la región y el eco de su avasallador éxito electoral aún repicaba internacionalmente, lo que hacía fácil prever el relieve y profusión de las misiones que se acreditarían⁴⁵. Por lo tanto, para España, la Embajada Extraordinaria debía estar integrada por destacadas personalidades “cuya significación abarque los más importantes aspectos de la vida político-social chilena y también de las relaciones entre los dos países”⁴⁶. De inmediato se barajó la posibilidad de una visita encabezada por el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella. Su presencia revestiría, en opinión de Suñer, un indudable éxito político al tiempo que supondría el primer desplazamiento del canciller español a América Latina.

Las expectativas del embajador no acabaron por cumplirse. El titular del Palacio de Santa Cruz desistió, finalmente, de acudir a Santiago de Chile, obligado por varias circunstancias. Sin duda alguna, junto a su cargada agenda de trabajo y los importantes asuntos tramitados por entonces –como era el caso de Gibraltar–, Madrid prefería actuar con una mayor prudencia a la hora de evaluar la nueva etapa bilateral, en cuanto a su proyección y futuro alcance, consciente de los obstáculos presentes y desconfiando aún de las

⁴³ Suñer y Ferrer a Castiella, 11 de septiembre de 1964, *cit.*

⁴⁴ LUIS MARÍA ANSON, “Frei triunfante, distingue al enviado especial de ABC con la exclusiva de sus primeras declaraciones”, *ABC*, 6 de septiembre de 1964.

⁴⁵ Ver FERMANDOIS, *op. cit.*, p. 302.

⁴⁶ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 900, 11 de septiembre de 1964. AMAE. R/ 7619, exp. 6

actitudes antifranquistas del nuevo presidente, puestas de manifiesto a lo largo de la campaña electoral. Frente al carácter político que tendría una delegación presidida por Castiella, aparecía como una opción más realista e interesante dotar a la delegación hispana de un perfil más técnico y de menor entidad, como podía ser el caso de una comitiva presidida por el ministro de Vivienda, José María Martínez Sánchez-Arjona, como al final fue –definitivamente–, acordado. Por otro lado, además, el compromiso del gobierno democristiano para fomentar actuaciones sociales y de desarrollo económico –en las que España podía ser un modelo y futuro proveedor comercial– acentuaba esa consideración madrileña en cuanto al carácter y naturaleza técnica de la comitiva desplazarse a Chile. Cabe recordar, que en 1959, España había puesto en marcha un ambicioso programa, el Plan de Estabilización, que implicó el abandono de la economía nacionalista y, como consecuencia, un autentico deshielo económico que produciría vertiginosos cambios transformando a una sociedad hasta entonces predominantemente agraria y atrasada en otra mucho más homogénea en relación con las del mundo occidental⁴⁷. Sobre este fondo se levantaron los Planes de Desarrollo, y a mediados de los 60 se inició un proceso a través del cual España pudo presentarse al mundo hispanoamericano de otra manera, y “vender” su modelo económico; que ya era apreciado en forma positiva.

La visita de José María Martínez Sánchez-Arjona fue de gran interés tanto para el presidente como para su gabinete. Al recibir el saludo de cada una de las misiones acreditadas en Santiago, Eduardo Frei detuvo al enviado español, y agradeciendo su visita reclamó la presencia del ministro chileno de Obras Públicas para que contactara a su colega hispano, en aras de una conversación sobre los problemas de la vivienda y la organización del futuro Ministerio del ramo en el país. Posteriormente, el propio Frei prestó su presencia a la mencionada entrevista⁴⁸.

La idea central repetida en dichos encuentros fue la de que respetando las modalidades políticas de cada uno de los Estados existía una absoluta

⁴⁷ MANUEL JESÚS GONZÁLEZ, “La Economía del Franquismo”, en JOSÉ DÍAZ GIJÓN, DONATO FERNÁNDEZ NAVARRETE, MANUEL JESÚS GONZÁLEZ, PEDRO MARTÍNEZ LILLO y ALVARO SOTO, *Historia de la España actual, 1939-1996*, Madrid, Marcial Pons Ediciones, 1998, p. 189.

⁴⁸ Suñer y Ferrer describió el encuentro de la siguiente manera: “La información que nuestro Ministro desarrollo sobre la organización del Ministerio de la Vivienda interesó tanto a Frei, que se levantó para coger de su mesa unas cuartillas y anotó cuidadosamente cuanto manifestaba el Señor Sánchez –Arjona. Hizo numerosas preguntas y en varias ocasiones no ocultó su sorpresa por las cifras de nuestros éxitos”. Suñer y Ferrer a Castiella, Nº 22/64, 12 de noviembre de 1964. AMAE. R/ 7619, exp. 6.

convergencia de inquietudes socio-económicas, centradas en dotar de un mayor bien estar y calidad de vida a las poblaciones, en especial, los sectores más modestos. Se evidenciaba, por tanto, un amplio campo de colaboración bilateral, aunque Suñer y Ferrer era consciente de las dificultades y recelos que deberían ser progresivamente superados.

No quiere esto decir que me haga ilusiones. No será mollar nuestra colaboración con la democracia cristiana. Hay por medio una montaña de prejuicios a los que el propio Presidente se ha mostrado sensible. Pero no será la primera posición difícil que conquistemos. Expira dedicación, trabajo y constante esfuerzo. Sin embargo, no tengo la menor duda del éxito final [...] Descuenta pues que habrá dificultades, sobre todo en el primer tiempo; pero serán superadas⁴⁹.

Existía un aspecto, en esta línea de trabajo, que Suñer consideraba fundamental, base de su confianza, y que con tiempo demostraría su exactitud. Ya no solo se trataba de la amistad personal con el primer mandatario. Como se ha dicho la Democracia Cristiana llegaba al poder con el objetivo de iniciar una redefinición de la sociedad, que en definitiva se traducía en un proyecto transformador de las estructuras socio-económicas; pero, su consecución no solo estaba vinculada a los medios con que contara el país, sino que también a la importante ayuda exterior que se esperaba. Y en este sentido España tenía mucho que decir, aunque, en un principio, los dirigentes democatacristianos lo desconocieran, o más bien no lo quisieran reconocer.

UN MOTIVO DE CONTROVERSIAS: LA GIRA EUROPEA DEL PRESIDENTE FREI

En marzo de 1965, una de las principales preocupaciones de la Cancillería Chilena fue la organización del viaje de Eduardo Frei a Europa.

Dicha iniciativa había comenzado a fraguarse con el desplazamiento del General De Gaulle a Chile⁵⁰ (octubre de 1964), así como desde el mismo momento de la transmisión de mando, cuando varios jefes de misión –presentes en el acto– cursaron invitaciones verbales, y se había consolidado de una manera más definitiva con motivo de la invitación directa y personal de la reina Isabel II para que Eduardo Frei visitara Gran Bretaña. Aún así la concreción del viaje estaba pendiente de un factor político interno fundamental: la celebración de las elecciones parlamentarias. En ellas se jugaba el futuro político del presidente, de su partido y, obviamente, del ejecutivo, ya que de su resultado dependían las posibilidades reales de aplicar el programa

⁴⁹ Suñer y Ferrer a Castiella, 12 de noviembre de 1964, *cit.*

⁵⁰ Ver FERMANDOIS, *op. cit.*, pp. 289-291.

de gobierno. Como rezaba la propaganda del momento, se necesitaba “un Parlamento para Frei”. El gran éxito obtenido, superior al pronóstico más optimista (el partido gobernante obtenía el 43,3% de los votos, seguido por el radical con el 13,3%), permitía al Presidente perfilar con mayor ambición sus próximos pasos. Avalado por este respaldo, Frei iniciaba el viaje al Viejo Continente plétórico de confianza.

Este episodio demostró, en su organización, los límites de la relación bilateral hispano-chilena. Lógicamente, la diplomacia española en Chile desplegó una intensa actividad a fin de incluir a su país en el itinerario presidencial. Luego del éxito eleccionario, que Suñer y Ferrer atribuía a una acción personal del presidente, el personero español telegrafió a Madrid indicando la conveniencia de cursar una invitación⁵¹. En su respuesta, el Palacio de Santa Cruz, no solo autorizaba al embajador para visitar personalmente a Eduardo Frei, proponiéndole la visita a España, sino que además, en un hecho inaudito al no ser frecuente, recomendaba a Suñer y Ferrer felicitar al Presidente por el triunfo parlamentario obtenido. No era costumbre dar la enhorabuena a jefes de Estado o de gobierno por triunfos políticos conseguidos durante su normal período presidencial⁵². Presumiblemente con estas atenciones Madrid buscaba ganarse la voluntad del mandatario chileno y encontrar una respuesta favorable en cuanto a su futura presencia en tierras españolas. El embajador inició gestiones, en primer lugar, a través del canciller chileno, Gabriel Valdés –obteniendo su promesa de apoyo–, y directamente con el presidente. Ambos, jefe de Estado y diplomático, se entrevistaban el 31 de marzo de 1965. Frei manifestó a Suñer y Ferrer que nada se había decidido en firme sobre las etapas del viaje, y el embajador formuló una invitación oficial mientras expresaba su seguridad de que la experiencia española, en cuanto a los planes de desarrollo, sería de mucha utilidad para el actual momento de crecimiento e impulso de Chile⁵³.

No solo la diplomacia española argumentaba en favor de la visita. Francia, Gran Bretaña, República Federal de Alemania e Italia lo hicieron también con especial insistencia. Según Suñer y Ferrer cada uno de sus colegas invocaba los criterios que mejor podían conducir a la aceptación del presidente. Gran Bretaña especulaba con su arbitraje en relación con el pleito limítrofe entre Chile y Argentina; Francia alegaba la devolución de la visita del General De Gaulle buscando una especie de prioridad que consideraba

⁵¹ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 22, 12 de febrero de 1965, AMAE. R/7957, exp. 8.

⁵² Nota de Dirección de Centro y Suramérica para el Señor Subsecretario, N° 117, 13 de marzo de 1965.

⁵³ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 7-65, 2 de abril de 1965, AMAE. R/7957, exp. 8.

“la visita del Presidente Frei como baza interesante dentro del planteamiento general de Francia respecto a ‘Latinoamerica’”⁵⁴. En otro orden, Alemania e Italia se apoyaban en el vínculo democristiano. Dada la expectación (real y percibida) causada por el nuevo presidente, no es de extrañar que otros países quisieran sumarse a la lista de destinos, como fue el caso de Suiza y Bélgica. El primero, por ser patria de los antepasados de Frei y por su condición de árbitro suplemente en las divergencias con Argentina. En cuanto a Bélgica se intentaba fundamentar sobre la base de la proyectada visita de los reyes a Chile. Posteriormente presionaría también Yugoslavia. Se trataba, por tanto, de un viaje al más alto nivel. Una gira que establecía un precedente (la primera a Europa de un presidente chileno en ejercicio) y con la que se buscaban los apoyos internacionales necesarios para la activación de la “revolución en libertad”.

Chile, a pesar de la importancia de la gira, decidió excluir a la España franquista del recorrido oficial. El impacto fue inmediato. Ante esa marginación, y no obstante haber movilizado todos sus contactos, Suñer y Ferrer se entrevistó una vez más con el ministro del Interior, Bernardo Leighton, quién le expuso un posible acomodo del itinerario presidencial. En la medida en que prosperaran las gestiones que se encontraba realizando la Embajada de Yugoslavia para que Frei devolviera la visita realizada por Tito a Chile el año 64, se ampliaría el calendario y a modo de contrapeso se podría incluir, finalmente, a España⁵⁵.

Como cabía esperar esta alternativa fue enérgicamente rechazada por Fernando María Castiella, ya que no podía admitir una equiparación con el país balcánico, representante del socialismo autogestionario. Así las cosas, Castiella ordenaba al embajador visitar al canciller Valdés para exponerle “con toda claridad que el Gobierno español daba por descartada la visita del Presidente Frei, independientemente de las modificaciones que posteriormente se pudieran hacer al programa incluyendo otros países”⁵⁶.

Manifestando actitudes características de los años 40⁵⁷, el titular del Palacio de Santa Cruz enviaba a los miembros de la Embajada —el 22 de

⁵⁴ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 355, 30 de abril de 1965. AMAE. R/7957, exp. 8.

⁵⁵ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 12/65, 21 de mayo de 1965. AMAE. R/7957, exp. 8.

⁵⁶ Castiella al Embajador de España en Londres, N° 145, 16 de junio de 1965, AMAE. R/7057, exp. 8.

⁵⁷ Durante los duros instantes del aislamiento internacional, el gobierno franquista había diseñado una política de dignidad frente a las presiones internacionales, consistente en responder con altivez y sin dar importancia a lo que podía entenderse como agravio y menosprecio a los políticos de Madrid. Ver FLORENTINO PORTERO, *Franco, aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Editorial Aguilar, 1989.

mayo de 1965– la instrucción de no dejar traslucir el menor resentimiento por parte de España⁵⁸. Más aún, redactaba una carta en duros términos para los embajadores hispanos apostados en las capitales que Frei visitaría durante la gira; en la que exponía los antecedentes de la cuestión:

[...] el triunfo alcanzado por la Democracia Cristiana en las elecciones parlamentarias de marzo, fue superior al vaticinado por sus propios partidarios. Respaldado por dicho triunfo, el Dr. Frei inició una “política de prestigio” que en lo que respecta a Hispanoamerica intentaba beneficiarse de la situación interna en Argentina y Brasil para constituirse en portavoz del Hemisferio, promoviendo su integración como base previa a un dialogo mas paritario con Estados Unidos. En cuanto a Europa, aparte del prestigio que le pueda proporcionar sus conversaciones con los dirigentes de los principales países occidentales, es de suponer busca en primer término una eventual ayuda económica para sus planes de desarrollo, ayuda que favorecerá también su política de independencia con respecto a Washington⁵⁹.

En cuanto a la selección de los países a visitar en Europa, el ministro consideraba que la misma estuvo forzada a priori. Italia y Alemania por la evidente afinidad ideológica, sin descartar la ayuda económica que este último país había prestado a la Democracia Cristiana en las elecciones presidenciales y parlamentarias. En cuanto a Francia, por un lado, el reciente viaje del General De Gaulle, y por otro, en su opinión, la proclamada filiación de los doctrinarios chilenos con el catolicismo francés. Finalmente, Gran Bretaña:

[...] ofrecía también especiales circunstancias, ya que este país es el arbitro en sus diferencias con Argentina y, por añadidura, existe la conexión planteada erróneamente por Chile entre problema Gibraltar-salida al mar de Bolivia, lo que se ha reflejado en la posición de los Delegados chilenos en el Comité de los 24. No habrá dejado de influir también en el Dr. Frei un fondo de vanidad al convertirse en el primer Presidente Hispanoamericano que será alojado en Buckingham Palace⁶⁰.

En relación a España, las razones esgrimidas para descartar la escala fueron la falta de tiempo, y el que la visita a los países incluidos en el programa se efectuaba como reciprocidad a las realizadas a Chile por sus presidentes

⁵⁸ Encargado de Negocios de la Embajada de España en Chile, Rafael Gómez-Jordana, a Castiella, N° 1-66, 8 de enero de 1966, AMAE. R/10090, exp. 1.

⁵⁹ Castiella al Embajador de España en Londres, N° 145, 16 de junio de 1965, *cit.*

⁶⁰ El Comité de los 24 constituía el marco de actuación de Naciones Unidas, referido a los temas de descolonización. Castiella al Embajador de España en Londres, N° 145, 16 de junio de 1965, *cit.*

y jefes de Gobierno. Condición que, sin embargo, no cumplían todos. La verdadera causa era de naturaleza política y se encontraba en las presiones de que fue objeto Frei. Por una parte desde el interior de su propio partido, específicamente del grupo “colérico” antiespañol⁶¹. Poco después de la entrevista entre Frei y Suñer, éste escribía a Madrid refiriéndose al ala izquierda de la Democracia Cristiana, como el grupo que agitaba el ambiente nacional e internacional y ponía “obstáculos a la visita a España y me temo que no pueda salvarlos la buena disposición inicial del presidente Frei al que preocupan las disensiones dentro de su partido”⁶². Por otra parte, se querían evitar situaciones enojosas con el FRAP, siempre presto a calificar al gobierno de reaccionario. Sin duda, la visita a España habría levantado una molesta campaña de la prensa de izquierda. Existía, no obstante, una causa profunda en el acusado antiespañolismo de aquel sector demócratacristiano, que el embajador identificaba en el origen, ni más ni menos, que español del partido:

Ese ‘pecado original’ les inquieta porque frecuentemente se lo echan en cara los sectores de izquierda; y la Democracia Cristiana ha temido ahora que la visita a España sería una nueva justificación de que la Falange Nacional descendía por línea directa de la española. Frei no se ha atrevido a afrontar esa pequeña intriga⁶³.

Desde toda óptica la gira constituyó el momento estelar del presidente Frei. Visitó Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela, Perú, Italia, Francia, Gran Bretaña y Alemania, suscitando la atención de cada una de las respectivas opiniones públicas. En relación a la parte americana del periplo las conversaciones versaron sobre aspectos de interés regional: integración, OEA, Crisis Dominicana, Cuba, ALALC, Alianza para el Progreso. Evidentemente, el énfasis puesto en cada tema varió dependiendo del interlocutor y en este sentido Brasil se ubicó en un extremo de la línea que iba entre la plena coincidencia y las sustanciales discrepancias, reflejadas en la intervención en Santo Domingo. Sin embargo, con Brasil se hizo una excepción que no pasó desapercibida para la diplomacia española, en donde había podido más la conveniencia nacional que las ideas dogmatizantes. ¿Se trataba entonces de un precedente?

En relación a Argentina, diversas circunstancias ofrecían telón de fondo al viaje. Con anterioridad se habían producido acercamientos que incluyeron

⁶¹ Suñer y Ferrer al Director de Asuntos Políticos de Centro y Sudamérica, N° 113, 12 de mayo de 1965, AMAE. R/7932, exp. 54.

⁶² Suñer y Ferrer al Director, 12 de mayo de 1965.

⁶³ Suñer y Ferrer a Castilla, N° 20/65, 2 de junio de 1965. AMAE. R/7957, exp. 8.

la visita del canciller Gabriel Valdés a la capital trasandina, en ellos se había tratado temas de integración económica, tan caros al gobierno demócrata cristiano, y la postura frente a la OEA. Sin embargo con motivo de la visita del canciller brasileño se producía un vuelco. “Sin que se pueda ver claro el motivo –dado que el Gobierno argentino lo que más tiene que guardarse es de que las Fuerzas Armadas no sigan el ejemplo de las de Brasil–, la Cancillería porteña viro en redondo y comenzó a hacerle expresivos guiños a Itamaraty”⁶⁴. La crisis dominicana acrecentó las diferencias y la entrevista –de no más de una hora– tuvo un tono de buena crianza. “Las respuestas de Illia se estima que fueron elusivas, de acuerdo con su temperamento y el estilo impreso a su diplomacia”⁶⁵. En definitiva, un termino medio. Por su parte, en el extremo de las coincidencias se encontraron: Uruguay, Venezuela y también Perú; ya que la sintonía en el análisis de los asuntos regionales resultó evidente.

Con los países del Viejo Continente los temas tratados, y como era de esperar, se desarrollaron en torno a la situación de América Latina y el proyecto freista, la cooperación técnico-financiera y el devenir internacional. En relación a este último aspecto hubo coincidencia en las voces europeas al considerar que la actitud chilena frente a los Estados Unidos debía ser cautelosa. El presidente italiano, Saragat, fue el primero en referirse al tema. Al exponer la posición italiana respecto a los problemas mundiales se mostró enfática y decididamente partidario de la acción norteamericana en Hispanoamérica. Washington había cometido errores y faltas de comprensión psicológica. Pero estos eran aspectos secundarios y lo fundamental era que los Estados Unidos continuaban siendo los campeones de la libertad en el mundo occidental⁶⁶. Frei, en su respuesta, reiteraba la posición amistosa respecto de Estados Unidos, resaltando, sin embargo, la necesidad de convencerles de mantener un diálogo más abierto y ánimo de consulta con las repúblicas hispanoamericanas⁶⁷. Por su parte, De Gaulle apoyaría la política de independencia aconsejando evitar toda confrontación directa con los estadounidenses. “Ha aplaudido la firmeza, pero ha sugerido la cautela”⁶⁸. También en Alemania se escucharon palabras de invitación a un acercamiento a Estados

⁶⁴ Embajador de España en Buenos Aires, José María Alfaro, a Castiella, N° 22, 30 de julio de 1965, AMAE. R/7957, exp. 2.

⁶⁵ Alfaro a Castiella, 30 de julio de 1965, *cit.*

⁶⁶ Embajador de España en Roma, Alfredo Sánchez-Bella, al Ministro de Asuntos Exteriores, N°1775, 16 de julio de 1965, AMAE. R/7957, exp. 2.

⁶⁷ Sánchez-Bella a Castiella, 16 de julio de 1965, *cit.*

⁶⁸ Manuel Massot al Conde de Campo Rey, Santiago de Churruca, Dirección de Asuntos Políticos de Centro y Suramérica, N° 524, 27 de julio de 1965, AMAE. R/7957, exp. 2.

Unidos, no ya con miras a una ayuda económica, sino a una mayor inteligencia política. Para Tomas Suñer parecía haber influido en este proceso la visita de Averell Harriman⁶⁹ a Francia y Alemania coincidiendo casi con la del primer mandatario chileno⁷⁰. En lo que se refería a Gran Bretaña fue notoria la concomitancia de puntos de vista entre los laboristas y Washington, y también la intuición de Frei al respecto.

La magnificencia del viaje se correspondió con el recibimiento del que fue objeto el presidente a su vuelta a Chile: una multitud lo esperó frente al Palacio de La Moneda y la exaltación ante cada palabra por él pronunciada, solo vino a confirmar su excelente momento.

Luego de la gira se acentuaba en los medios políticos que la no inclusión de España en el itinerario europeo de Frei había sido una equivocación.

Me lo han confirmado de muy diversas fuentes. Días atrás hablando con Miguel Llodrá, importante elemento de la Democracia Cristiana que en estos días será designado para un alto cargo en la organización de las Cámaras de Comercio, me dijo confidencialmente que en el último Consejo de Ministros el propio Presidente Frei lanzó esta frase: “El único error grave de mi gira fue no visitar España a la llegada o a la salida”⁷¹.

¿Por qué se hablaba de un error? Para fines de 1965 Chile estaba siendo fuertemente presionado por Estados Unidos para que abandonara sus pretensiones de mayor autonomía en la conducción de su política exterior y, consecuentemente, disminuían las ayudas, que bajo el marco de la Alianza para el Progreso se habían estado proporcionando. En este contexto la apertura hacia Europa ofrecía posibilidades que, basadas en la mayor comprensión hacia la política desarrollada por Chile, podían traducirse en ayuda. De esta forma se entiende, no solo la gira europea, sino que también la política de robustecimiento de las relaciones de cooperación con Europa Occidental, como también la tendencia a una apertura comercial con los países del telón de acero. Plasma claramente esta iniciativa, la realización en París —en agosto de 1965— de una reunión de los embajadores chilenos en Europa y Medio Oriente, cuya finalidad era, en primer lugar, estudiar los resultados de la reciente visita de Frei a Europa, así como la coordinación de las representaciones diplomáticas en función de las directrices del gobierno; que en lo que se refería a las relaciones económicas y comerciales, buscaban incrementar las ayudas de todo orden que Chile pudiera recibir⁷².

⁶⁹ Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos de los Estados Unidos de Norteamérica.

⁷⁰ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 774, 6 de agosto de 1965, AMAE. R/ 7957, exp. 2.

⁷¹ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 26/65, 14 de agosto de 1965, AMAE. R/ 7932, exp. 54.

⁷² Embajador de España en Francia a Castiella. N° 1717. 20 de agosto de 1965. AMAE. R/ 7933, exp. 61.

En este panorama, España estaba despertando interés en algunos sectores demócratacristianos por su progreso técnico, económico y también social⁷³. Ciertamente la “omisión hispana” podía entorpecer cualquier posible proyecto en el corto plazo.

Por último, si bien la gira representó la “apoteosis”⁷⁴ de Frei, no logró los resultados esperados, “[.....] con motivo del viaje hubo un avance positivo en materia de cooperación técnica pero modestos resultados en el campo económico y financiero”⁷⁵.

UNA EMBAJADA VACÍA

En agosto de 1965 Tomás Suñer y Ferrer se acogía a retiro. “Don Tomás” se alejaba de la Embajada...

El propio Presidente Frei me distingue delante de mis colegas, con especiales expresiones de afecto. Me preguntó días atrás el Señor Nuncio porque el Presidente Frei me llama “don Tomás”. Le recordé que nos conocemos desde un cuarto de siglo y que como ahora ya no le debo llamar en público “Eduardo” me corresponde el “don”⁷⁶.

Entre las numerosas despedidas de las que fue objeto el embajador, destaca el almuerzo que le ofreció Eduardo Frei en La Moneda. En ella fue especialmente significativo el brindis que pronunció al final del encuentro y que causo viva extrañeza entre los asistentes. “Habló del privilegio de ser Embajador de España, país que tiene siempre lugar preferente en Chile; de la importancia de lo español en este continente y del sentido de la Hispanidad”⁷⁷.

Para el encargo de negocios, Rafael Gómez-Jordana, se estaba dando un giro favorable hacia España.

Presumo que estamos en un momento muy importante y pisamos más firme que en la época en que se inició la gestión demócratacristiana. Tenemos elementos dentro del partido afectos a España aunque la mayoría sea contraria. Podemos trabajar a estos elementos y cultivarlos⁷⁸.

⁷³ Gómez-Jordana a Castiella, 17 de septiembre de 1965, AMAE. R/ 7932, exp. 54.

⁷⁴ CRISTIÁN GAZMURI, *op. cit.*, p 608.

⁷⁵ Rafael Gómez-Jordana a Castiella, N° 20, 11 de enero de 1966, AMAE. R/7824, exp. 4.

⁷⁶ Suñer y Ferrer a Castiella, N° 2/65, 9 de enero de 1965, AMAE. R/7803, exp. 7.

⁷⁷ Gómez-Jordana a Castiella, N° 4, 7 de septiembre de 1965, AMAE. R/7929, exp. 93.

⁷⁸ Gómez-Jordana al Director de Asuntos Políticos de Centro y Sudamérica, N° 246, 1 de septiembre de 1965, AMAE. R/ 7932, exp. 54.

Sin embargo, expresaba también sus aprensiones:

Lo que pasa es que en general la masa política de la democracia cristiana no tiene demasiada categoría espiritual. Muchos de los que te sonrían y presumen de tener ancestros españoles vuelven la espalda, se olvidan de las sonrisas y si pueden te piden un favor. Por ello las ilusiones que uno se forja tienen mucho de ilusiones y tienen un objetivo un poco deformado. No obstante creo que con paciencia y constancia y sin abandonar a nuestros buenos amigos de siempre, primero por lealtad y también porque pueden contar para cualquier solución de otro tipo, creo que es posible avanzar aunque lentamente en este sentido⁷⁹.

El problema que prontamente se suscitó fue el reemplazo de Suñer y Ferrer. Pasaban los meses, Madrid no se pronunciaba al respecto y en Santiago cundía el rumor que se trataba de una represalia por la omisión de España en la gira presidencial. La situación empezaba a preocupar y, por lo tanto, las gestiones no tardaron en hacerse presentes. La primera la realizó el saliente ministro consejero de la Embajada de Chile en España. Antes de regresar al país visitó al director de Asuntos Políticos de Centro y Sudamérica, en principio para despedirse, sin embargo el motivo principal era el de solicitar alguna información en relación al nombramiento del nuevo embajador en Chile. Quería llevar a la Cancillería cualquier noticia que pudiera desmentir la interpretación que se estaba haciendo en los círculos oficiales⁸⁰. La respuesta fue simple, se trataba exclusivamente de problemas de combinación dentro del Ministerio, argumentándose que aún estaba sin cubrir la Embajada de Colombia, vacante dos meses antes de que Suñer y Ferrer se retirara⁸¹.

En los círculos gubernamentales, particularmente en el grupo más moderado que rodeaba al presidente, empezó a darse una reacción favorable a terminar con el “hielo en las relaciones con España”⁸². La iniciativa correspondía nada menos que al propio Frei, quien quería enviar una Misión Comercial a España para que entrara en contacto con los organismos competentes y así intensificar las relaciones en este aspecto. Y así se lo hizo saber a

⁷⁹ Encargado de Negocios de España en Chile al Director de Asuntos Políticos de Centro y Sudamérica, N° 251, 10 de septiembre de 1965, AMAE. R/ 7932, exp. 53.

⁸⁰ Director de Asuntos Políticos de Centro y Sudamérica a Castiella, N° 492, 15 de diciembre de 1965, AMAE. R/ 7929, exp. 93.

⁸¹ Director a Castiella, 15 de diciembre de 1965, *cit.*

⁸² Gómez-Jordana a Castiella, N° 20, 11 de enero de 1966, AMAE. R/ 7824, exp. 43.

Gómez-Jordana en la reunión –que con motivo del Año Nuevo– se celebraba con todo el Cuerpo Diplomático acreditado en Santiago⁸³. Poco tiempo después, el presidente del Banco del Estado –Raúl Devés– citaba al personero español a una reunión. En ella y hablando en nombre de Frei le manifestaba el deseo de éste de enviar a España un grupo de parlamentarios designados por él mismo –personas con influencia en el partido y al mismo tiempo no sectarias en relación a España–, proponiendo la fórmula de Misión Técnica que realizara un estudio de las Universidades Laborales; el Plan de Desarrollo Español; el auge de la vivienda en España; la previsión social entre otras materias⁸⁴. Era la primera vez, desde que el presidente había asumido el cargo, en la que mostraba un interés tan marcado en las relaciones Hispano-Chilenas. Para Gómez-Jordana este giro en el pensamiento del primer mandatario, se debía en primer lugar, al vacío creado a Chile por algunos países en el continente (Argentina, Brasil y Estados Unidos), que había despertado el interés por encontrar contactos en el mundo europeo occidental en el que –a su juicio– España jugaba un papel primordial, sobre todo para los países de habla hispana. En segundo lugar, el deseo de un sector demócratacristiano –los tecnócratas–, de realizar un acercamiento a España tomando como modelo el creciente desarrollo español por ser un ejemplo más útil y más realizable que el que ofrecía Estados Unidos. Por último, uno de los puntos que más había influido –sino el fundamental– fue el anuncio hecho por el embajador de España en Río ante la OEA ofreciendo 1000 millones de dólares –en créditos– para el desarrollo de los países iberoamericanos⁸⁵. Este anuncio más espectacular y propagandístico que real, en palabras de Rosa Pardo⁸⁶, había logrado claramente su objetivo en la región, despertado las ansias hispanoamericanas por la ayuda española. Concluía Gómez-Jordana que el hecho de no nombrar Embajador en tanto tiempo había creado una preocupación que, sin duda, favorecía sus intereses⁸⁷.

Confirmando este nuevo ambiente un día antes de que el ministro de Relaciones Exteriores, Gabriel Valdés, partiera rumbo a Estrasburgo invitado por el Consejo de Europa, Rafael Gómez-Jordana le ofreció una cena. En ella, dio el canciller –por propia iniciativa– una serie de explicaciones sobre la posición del Partido Demócratacristiano con respecto a España. En primer lugar le expuso que el partido, en sus orígenes llamado Falange Nacional,

⁸³ Gómez-Jordana a Castiella, N° 1-66, 8 de enero de 1966, AMAE. R/ 10090, exp. 1.

⁸⁴ Gómez-Jordana a Castiella, 8 de enero de 1966, *cit.*

⁸⁵ Gómez-Jordana a Castiella, 8 de enero de 1966, *cit.*

⁸⁶ ROSA PARDO, *op. cit.*, p. 360.

⁸⁷ Gómez-Jordana a Castiella, N° 10, 6 enero de 1966, AMAE. R/ 8362, exp. 4.

fue una copia exacta de la Falange de José Antonio Primo de Rivera y uno de sus creadores, Manuel Garretón, conocía de memoria todos los puntos de Falange. Posteriormente, le explicó que debido a la actitud que España tomó en la guerra mundial y a las influencias que tuvo Maritain en América sufrió un enfriamiento la primera posición y se adoptó una actitud hostil contra el Gobierno de Franco, por parte de los ideólogos del partido. También le dio a entender claramente que Frei en el partido significó esa influencia maritainiana contraria a España⁸⁸.

En definitiva, con esta suerte de justificación, se reconocía que las relaciones no atravesaban por un buen momento, más aún, es evidente que se había llegado a la conclusión de que no traería ningún beneficio a Chile que siguieran como estaban. Verdaderamente Suñer y Ferrer tenía razón al no atribuir demasiada importancia a las declaraciones de un Eduardo Frei candidato.

VUELCO EN LAS RELACIONES

El nuevo embajador de España, Miguel de Lojendio, llegaba a Santiago en junio de 1966. A principio de los años 50 Chile se había dado el lujo de acreditar embajador meses después de que fuera revocada la resolución 39[I]⁸⁹ y de que lo hiciera Estados Unidos y Francia, ahora España se demoraba más de 9 meses en enviar un Embajador a Chile. Definitivamente la correlación de fuerzas cambiaba: a fines de los cuarenta, España dependía –en buena medida– del salitre chileno y veinte años más tarde, Chile, de los créditos españoles.

El día 15 Lojendio presentó sus cartas credenciales ante Frei, en una ceremonia que salía de lo habitual, no solamente por ser el único diplomático en hacerlo, sino más bien por la conversación sostenida con el presidente. Para este último la nominación de Lojendio representaba una “especial prueba de atención del Gobierno español hacia mi persona”⁹⁰. El motivo tiene una simple explicación, nuevamente se trataba de un viejo amigo del presidente, y otra vez la connotación de esta amistad implicaba ribetes de gran

⁸⁸ Gómez-Jordana a Castiella, N° 3/66, 22 de enero de 1966, AMAE. R/8362, exp. 3.

⁸⁹ El 12 de diciembre de 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptaba – por 34 votos a favor, 13 abstenciones y 6 votos negativos– la resolución 39(I), por la cual se recomendaba prohibir el gobierno de Franco pertenecer a los organismos internacionales creados por las Naciones Unidas o relacionados con ella, así como que los Estados miembros de la ONU retiraran inmediatamente sus embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid. PEDRO MARTÍNEZ LILLO, *op. cit.*, p. 334.

⁹⁰ Lojendio a Castiella, N° 27/66, 17 de junio de 1966, AMAE. R/8362, exp. 4.

significado en la historia de las influencias hispanas en el desarrollo del pensamiento político chileno:

[...] he conocido al Presidente de la República hace cerca de 30 años y tuve una participación muy directa en la creación de la Falange Nacional que dio después paso a la actual Democracia Cristiana. Es cierto que la orientación de ésta no coincide con la de aquella y, por eso, los dirigentes actuales no gustan de recordar esa primera etapa; sin embargo, el Presidente sin aludir directamente a Falange Nacional recordó la época en que tuvimos esos contactos que en definitiva son los que a la larga le han traído a la primera magistratura del país⁹¹.

A partir de este momento, el marco bilateral quedó encauzado especialmente en terreno práctico de la ayuda técnica y comercial. En este sentido, la nueva imagen de España como país que afrontaba problemas de desarrollo similares a los de América Latina y que además ofrecía ayuda, determinó el que por primera vez los ministros económicos españoles viajaran a América Latina presentando un modelo exitoso de crecimiento que podía ser imitado, y paralelamente productos o proyectos industriales capaces de captar algún mercado. Con este fin Laureano López Rodó, ministro español de Desarrollo Económico y Social, iniciaba —en agosto de 1966— una gira latinoamericana que incluía naturalmente a Chile. Entre sus múltiples actividades —conferencia de prensa; reunión con la Comisión de Reforma Administrativa del Estado; reunión con los ministros de Hacienda, Economía, Minería, Trabajo y Secretario de la Presidencia; visita y clase magistral en la Universidad de Chile; además de los almuerzos y cenas— destaca, evidentemente, la entrevista con el primer mandatario.

En la reunión, Frei explicó por propia iniciativa los motivos por los cuales no había visitado Madrid en su viaje a Europa y posteriormente insistió de manera categórica en la necesidad de mantener con España relaciones de gran intimidad, porque “España es España; Porque cualquier cosa que pase en España repercute inmediatamente en Chile —el Frente Popular fue un triste ejemplo—; porque el desarrollo español y sobre todo sus avances sociales son un ejemplo para Chile”⁹². Por su parte, López Rodó presentó

⁹¹ Lojendio a Castiella, 17 de junio de 1966, *cit.* / Por la época a la que se refiere Lojendio, no sería aventurado suponer que Tomás Suñer y Ferrer también pudo haber sido un hombre próximo a la Falange chilena. Miguel de Lojendio había llegado a Chile, destinado a la Embajada, el 16 de enero de 1934, en donde permaneció hasta julio de 1939. Por su parte, Tomás Suñer llegó a Chile en 1938 permaneciendo dos años. Posteriormente fue nuevamente destinado a Chile como Cónsul General en Valparaíso, cargo que ocupó durante diez meses en 1942.

⁹² Lojendio a Castiella. N° 64-66, 12 de agosto de 1966, AMAE. R/8362, exp. 4.

una nota-base para un Acuerdo de Asistencia Técnica y se refirió a las posibilidades de unas relaciones especiales de España con la ALALC, justificando éstas en la necesidad de equilibrar el comercio con Hispanoamérica, sugiriendo al presidente proponer el tema en la Reunión de Presidentes que estaba pronta a realizarse en Bogotá. Frei encontró razonable la sugerencia.

La visita fue considerada un éxito y la favorable acogida que brindaron diversos “colectivos” nacionales al ministro español, no hacían más que evidenciar un cambio de la opinión general del país a favor de España⁹³.

La buena disposición de Chile hacia España se manifestó también en el tema de Gibraltar. A mediados de los sesenta la diplomacia española había iniciado un despliegue similar al de la década del cuarenta, con el objetivo de ganar votos en Naciones Unidas respecto de la cuestión del peñón. Un problema de descolonización, que en la óptica hispana afectaba a la única colonia existente en Europa⁹⁴.

Pero para Chile el tema de Gibraltar presentaba algunos inconvenientes: por una parte podía levantar las tradicionales reivindicaciones territoriales de Bolivia, y por otra resentir a Gran Bretaña perjudicando a Chile en su contencioso con Argentina. Sin embargo, Chile apoyó la postura española a pesar de los reclamos británicos. Para el canciller, el problema de Gibraltar representaba un anacronismo que debía desaparecer “ya que no cabe en el actual momento del mundo que exista una colonia en Europa”⁹⁵.

La nueva etapa en las relaciones hispano-chilenas, no solo se desarrolló por los tradicionales conductos diplomático-institucionales, sino que también adquirió una dimensión personal. Será una constante del período la manifestación de una rejuvenecida amistad entre Eduardo Frei y Miguel de Lojendio. Sus contactos fueron múltiples y especialmente reveladores tanto del pensamiento del presidente de Chile sobre España como de su impresión sobre la marcha de su gobierno.

Con motivo de la reunión internacional de atletismo, celebrada en el Estadio Nacional, el presidente Frei invitó al embajador a inaugurar con él la reunión, y posteriormente a cenar a su casa. En ella, Frei se refirió a las dificultades que estaba teniendo con su partido a raíz del proyecto del ministro de Hacienda –Sergio Molina–, tendiente a aumentar la tasa de inversión a través de bonos del Estado⁹⁶, que estaba produciendo un amplio movimiento

⁹³ Lojendio a Castiella, N° 65-66, 19 de agosto de 1966, AMAE. R/ 8362, exp. 4.

⁹⁴ Lojendio a Castiella, N° 40-66, 8 de julio de 1966, AMAE. R/ 8362, exp. 4.

⁹⁵ Lojendio a Castiella, N° 95-66, 21 de octubre de 1966, AMAE. R/ 8362, exp. 4.

⁹⁶ Muy pronto bautizados como los Chiribonos (derivación de chirimoyo o cheque sin fondos) CRISTIÁN GAZMURI, *op.cit.*, p. 669.

de hostilidad en los sindicatos y especialmente en el ala izquierda del partido cuyos representantes formaban la directiva del mismo. El presidente preguntó a Lojendio su opinión... “Le contesté que no conocía más que la referencia de prensa del mismo y que aunque comprendía el punto de vista del ministro de Hacienda –de provocar así lo que se llama ‘el ahorro forzoso’– no debía extrañarle la reacción, principalmente, de los sindicatos marxistas”⁹⁷. Acto seguido Frei aludió a la falta de disciplina del país, que a su juicio era cada día más necesaria; se refirió a la situación de España, que elogió por el orden y tranquilidad que permitían su desarrollo y elevación del nivel de vida y, “una vez más me dijo que ‘es difícil, en frío, cambiar las estructuras de un país’ ”⁹⁸.

Unos meses después, el primer mandatario le consultaba respecto de la elección del senador Tomás Reyes, como candidato para presidente de la Democracia Cristiana, pregunta que Lojendio interpretaba como expresión de las disidencias que existía entre Frei y el gobierno, por una parte, y la directiva del partido, por otra. Disidencias que llegaban a un punto en el cual tenían que ser solucionadas de una u otra forma. Y no se equivocaba. Contestando a un llamado telefónico del presidente acudía a la Moneda para reunirse con él. En dicho encuentro Frei le habló largamente de sus disensiones con el partido, que no eran las mismas con el presidente de la Junta –Rafael Gumucio–, sino que con los demás integrantes: “no son mala gente, pero sí carecen totalmente de experiencia”⁹⁹. Profundizando, expresó que por buenas que fueran las teorías y aún los propósitos del Gobierno, debían ajustarse a la realidad del país, y una vez más repitió que si España había podido cambiar totalmente sus estructuras, se debía a la guerra civil. Le relató también, en detalle, la reunión extraordinaria del partido convocada –precisamente– para hacer frente a la primera crisis entre los sectores oficialista y rebelde del partido; cuyo desenlace incluyó la elección de una nueva junta, sumisa a los deseos del presidente, según Lojendio. Sobre el resultado de la elección le comentó Frei: “Creo que ha sido una cosa muy buena; me va a permitir trabajar, porque te aseguro que perdía mucho tiempo en discusiones con la otra Junta; me va a permitir variar muchas cosas y me va a permitir depurar el partido”¹⁰⁰. Sin embargo, las divergencias no harían sino acrecentarse y a finales de los sesenta la “depuración” se verificaría desde los sectores más radicales del propio partido, cuando decidieron crear el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).

⁹⁷ Lojendio a Castiella, N° 99-67, 27 de octubre de 1967, AMAE. R/8545, exp. 82.

⁹⁸ Lojendio a Castiella, 27 de octubre de 1967, *cit.*

⁹⁹ Lojendio a Castiella, N° 4/68, 11 de enero de 1968, AMAE. R/8883, exp. 29.

¹⁰⁰ Lojendio a Castiella, 11 de enero de 1968, *cit.*

Poco antes de entrar en la oficina de Frei, Lojendio se reunió con el nuevo presidente del partido y el vicepresidente, con los ministros de Relaciones Exteriores, de Hacienda y el Subsecretario de ese ministerio. Tanto la visita a Frei como esta reunión fueron conocidas por los periodistas que cubrían la Moneda y para evitar cualquier interpretación extraordinaria – bastante válida, por cierto –, Lojendio tuvo la idea de obsequiar al presidente un ejemplar de Don Quijote con aguafuertes de Segrelles, justificando así su visita.

A propósito de la presentación de un ballet español en el teatro Municipal, Lojendio acompañó a Frei en el palco presidencial. El tema de conversación giró esta vez alrededor del libro *No fue posible la paz* de Gil Robles. Si bien Frei tenía una visión bastante concreta de los años de la II República española, la lectura del libro esclarecía, muchos temas especialmente en el año 1936. “Después de leer ese libro, se comprende que en España no cabía hacer más que lo que hizo Franco”¹⁰¹. Aunque, según Lojendio, el presidente siempre había sido de esa opinión, muchos de los elementos del partido eran abiertamente hostiles al régimen franquista, por lo tanto destacaba que esa opinión de presidente resultara corroborada por la lectura de un libro de Gil Robles, quién para la DC tenía aires de precursor.

Las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 implicaron una derrota relativa para el Partido Demócrata Cristiano: perdía 27 diputados aunque aumentaba su delegación senatorial a veinte. La izquierda se mantuvo y la derecha mejoró su posición pasando a ocupar el segundo lugar como formación más grande¹⁰². El resultado de la elección, según el embajador, parecía indicar que el próximo candidato de la derecha sería el ex-presidente Jorge Alessandri, cuya persona, figura y apellido habían influido poderosamente, en Santiago, en el triunfo de los candidatos del Partido Nacional. Luego de las elecciones Frei llamó a Lojendio y obviamente surgió el tema. A juicio del presidente, el partido había quedado muy bien al obtener más diputados de los que la propia directiva esperaba y muchos más senadores, conservando aún la mayoría de los votos. Respecto del Partido Nacional, que había obtenido el 20% de los sufragios, se podía concluir en todo caso que el 80% de los electores del país no eran nacionales¹⁰³.

A fines de 1969 el balance que hacía el embajador de los cinco años de la Democracia Cristiana en el poder no era ni tan positivo, como proclamaban

¹⁰¹ Lojendio a Castiella, 24 de mayo 1968, AMAE. R/ 8959, exp. 20.

¹⁰² Luego de la profunda crisis en la que se vio inmersa la derecha, a propósito del Naranjazo, en 1966 nacionalistas, liberales y conservadores creaban el Partido Nacional; que haría resurgir con fuerza al sector en las parlamentarias de 1969.

¹⁰³ Lojendio a Castiella, N° 1/69, 6 de marzo de 1969, AMAE. R/ 10673, exp. 44.

sus adherentes, ni tan negativo como afirmaban sus oponentes. El PDC había llegado al poder ante la posibilidad de un triunfo de la izquierda, con un gran lastre de votos de derecha y según Lojendio no había engañado a nadie, si bien se le podría achacar el olvido de esos votos de la derecha e independientes, lo cierto es que había presentado un programa e intentado cumplirlo. Entre los males, además del natural desgaste de la labor de gobernar, se encontraban –a su juicio– el desorden en la administración; el excesivo favoritismo; la falta de discreción en el uso de los caudales públicos de parlamentarios y dirigentes del partido; la hostilidad, e incluso persecución de que hicieron objeto a sectores de la derecha, incluidas extensas zonas productoras del país. Sin embargo, a su favor se encontraba una amplísima política escolar; una acción positiva de sanidad pública y una verdadera promoción social “que es y será sin duda irreversible”, como evidentemente lo fue. Añadía también entre logros la negociación pactada del cobre, la creación de complejos metalúrgicos y petroquímicos, y la renovación de equipos. No obstante no había logrado asentar la economía sobre bases sanas y competitivas y esta era la crítica más concreta que podía hacerse al gobierno.

Por otra parte, señalaba que si bien el presidente aún conservaba, en gran parte, el fervor popular –no extensible a su partido– éste no había demostrado, por no tenerlas o no poder ejercerlas, dotes de mando “lo que en un país, como este en el que un concepto excesivo de la libertad y la democracia se desvaría fácilmente hacia la confusión, es importante”¹⁰⁴. En esta situación parecía haber influido sin duda el partido. “Falto de preparación suficiente para la labor de gobernar –prueba de ello, es, entre otras, la mediocridad de sus ministros– [...] vio crecer sus efectivos con elementos extraños que quitaron homogeneidad a sus filas y coherencia a su política”¹⁰⁵.

El balance incluía obviamente las relaciones hispano-chilenas. Superados –ya– los momentos de distanciamiento, en noviembre de 1969 el marco bilateral discurría bajo una atmósfera favorable que, en algunos capítulos, llegaba a ser excelente, con notables resultados. Ambos gobiernos habían suscrito un Convenio Cultural, uno de Cooperación Social, de Asistencia Técnica y de Asistencia Técnica Laboral. En lo que concernía a relaciones comerciales, el incremento era considerable y Madrid había otorgado dos créditos a Santiago: uno entre la española CAMER (Industrias de Equipo) y la chilena CORFO (Corporación del Fomento de la Producción) por diez millones de dólares y el otro a través de, también, la española SERCOBE (Asociación Nacional de Fabricantes de Bienes de Equipo) por cincuenta

¹⁰⁴ Lojendio a Castiella, Nº 34, 7 de noviembre de 1969, AMAE. R/10665, exp. 16.

¹⁰⁵ Lojendio a Castiella, 7 de noviembre de 1969, *cit.*

millones de dólares. Se habían adquirido en España autobuses, camiones (PEGASO), maquinaria pequeña, productos químicos y barcos. Por su parte Chile seguía exportando cobre y salitre. Ante estos hechos se advierte claramente el ya comentado cambio de orientación en las vinculaciones bilaterales. En términos políticos el balance también era positivo. Aunque sectores del Partido Demócrata Cristiano mantenían cierta reserva hacia el régimen español, esta ya no trascendía los límites puramente personales¹⁰⁶. La diplomacia española había logrado en Chile la mayoría de sus objetivos, y a partir de 1970 la vinculación hispano-chilena –paradójicamente– no haría sino acrecentarse.

ABSTRACT

This article explores the dynamics in the Spanish Chilean relations during the Christian Democrats' administration (1964-1970). Through official documents' analysis, the article explores the influence that political development left on the Spanish diplomatic body posted in Chile at that time. This imprint will reveal essentially the struggle between pragmatism and ideology, particularly in the fragility of the parties system's equilibrium, and the country's ideal, a common debate in the sixties' context. Furthermore, it is presented as another example of what the interrelation between Spain and Chile has been since 1936, at their national and international level, particularly in the way that the Spanish evolution through those years influenced the Chilean political development until today.

PALABRAS CLAVE:

Chile, España, Eduardo Frei, franquismo, democracia cristiana.

¹⁰⁶ Lojendio a Castiella, 7 de noviembre de 1969, *cit.*